

**FRANCISCO RICO, *EL TEXTO DEL “QUIJOTE”*.
PRELIMINARES A UNA ECDÓTICA DEL SIGLO DE ORO,
Valladolid, (Centro para la Edición de los Clásicos Españoles
y Universidad de Valladolid) y Barcelona, (Ediciones Destino:
Biblioteca Francisco Rico), 2005**

Sonia Garza Merino

[Reseña]

Podría parecer insólito que a día de hoy aún demos vueltas al texto de la obra maestra de nuestra literatura, Don Quijote de la Mancha, engendrada hace más de cuatrocientos años. Podría parecerlo y entonces sorprendernos de la ingente bibliografía derivada de la obra. Todo ello, irremediablemente, parecería una sinrazón si no fuera porque don Francisco Rico, autor de *El texto del “Quijote”*. *Preliminares a una ecdótica del Siglo de Oro*, nos recuerda la gravedad de la verdadera filología en este libro donde se reconoce la práctica de la edición de textos como un singular esfuerzo que precisa tanto de elegancia en el modo de trabajo como de conciliación de saberes variopintos.

Es vital para el investigador contar para el estudio con textos firmes, sólidamente establecidos, pero la dificultad de lograrlo también tiene mucho que ver con la parcialidad con que a menudo nos acercamos a las obras, y en particular, con la segregación mental que a veces establecemos entre texto y soporte, como si la textualidad de una obra transmitida únicamente en modo impreso, como es el caso del Quijote, pudiera entenderse sin acuerdo con su proceso de conformación material.

En este caso, el motivo que engendra el discurso es el *Quijote*, pero la reflexión alcanza de lleno a la edición de las obras contemporáneas a la cervantina. Atinar con las soluciones o proponer las hipótesis que convengan en los lugares detectados en un texto como errores evidentes o sospechosos, implica ahondar en cada pieza sin que eso signifique, por otro lado, obviar las coordenadas históricas que hacen a todas partícipes de unos agentes y unas operaciones similares que invitan a establecer vínculos o a deshacerlos: en la afinidad y en la diferencia encontramos evidencias que nos ayudan a progresar en nuestro conocimiento de los hechos.

Los testimonios más tempranos conservados de la narración que nos ocupa son ejemplares de molde de 1604, 1605 y 1615. Excepcionales serán los impresos coetáneos que en su edición príncipe no hayan contado con una prehistoria manuscrita compleja en distinta medida. La preparación de borradores y la puesta en limpio del texto son fases habituales a cualquier redacción. La inclinación de volver sobre lo escrito, de releerlo y retocarlo aún después del supuesto definitivo, fue igualmente común ayer y hoy. En el Siglo de Oro las intervenciones del autor se continuaban cuando los textos recorrían su andadura administrativa, e incluso en la etapa más técnica resuelta en la imprenta, de modo que cualquier fase del proceso, en realidad, era susceptible de recibir cambios del autor. Este texto en suspensión era permeable, además, a las intervenciones

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XIII, 48 (enero-marzo, 2007)

de los operarios de la imprenta, especialmente las del corrector y los componedores. Justamente, uno de los puntos más notables de este libro es la caracterización laboral del corrector y la evaluación de su actividad en el contexto de la edición áurea.

De todo ello nos han informado los preciosos originales de imprenta que conservamos en España, capaces de ilustrar, como el guía más sabio, la casuística del oficio en los tiempos de la imprenta manual. Estos conocimientos, tan admirablemente empleados por el profesor Rico para este fin, constituyen la mejor alianza para interpretar la factura de las príncipes cervantinas con garantía de acierto, y apuntar hacia la posibilidad más viable; o esbozar las interpretaciones más sutiles aún en los lugares más intrincados, o en las cuestiones más comprometidas, una de ellas, la de desentrañar el modo en que Cervantes actuó al conformar la materialidad del manuscrito que llegó a la imprenta y razonar, seguidamente, los desajustes manifiestos de la edición. Otro tanto ocurre cuando se intenta explicar que la reimpresión de 1605 y la princeps de 1615 no corrijan adecuadamente errores patentes, como el robo del asno de Sancho, aunque hayan sido ediciones supervisadas por el autor.

Las soluciones propuestas avanzan en la dirección que sugieren testimonios de relieve a este propósito, ya sean borradores, versiones previas, originales de imprenta y ejemplares impresos. Si se tomara otro camino, faltaríamos a la verdad histórica al tratar de esquivar las consecuencias de esta concatenación de escenas y de obviar cuantas figuras han vigilado la producción del libro. En este cuadro el autor es uno más y su función debe ajustarse dentro del conjunto.

El proceso, al menos en su parte primera y más inmediata, no había pasado desapercibido a críticos y estudiosos de la obra cervantina del siglo XVIII y XIX. Las reflexiones de don Juan Antonio Pellicer y de don Juan Eugenio Hartzenbusch lo demuestran así, según reconoce y valora en su medida el profesor Rico. Pero ha faltado una voluntad de continuación, o tal vez una simbiosis de teoría y método para obtener del análisis editorial el mejor texto crítico posible de la obra.

Por ahí es donde se halla la virtud de este libro. La clave en este caso se deja definir como una toma de posición sin constricciones de perspectivismo y comprometida responsablemente con el texto. La obra de Cervantes es examinada por don Francisco Rico con un acopio de recursos sin precedente y recibe el auxilio de corrientes y metodologías que nutren a las filologías practicadas en otros países. Así, son examinados los fundamentos de las teorías cultivadas en torno a la edición en el curso del siglo transcurrido y sobre estos modos se ejerce una crítica racional y discriminada que es posible por un vivo y lúcido estilo de trabajo. Se trata, a las llanas, de obtener lo mejor de cada casa, de la experiencia de la filología de raíz tradicional, de la minuciosa bibliografía textual, del crédito de la historia del libro y de la aguda teoría editorial, pero también de la capacidad de la informática para efectuar búsquedas variadas, combinatorias lingüísticas y recuentos, para generar porcentajes que, hilados con sentido crítico, den su mejor fruto en un afán de resolver los enigmas de una historia textual preferente en la literatura.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XIII, 48 (enero-marzo, 2007)

Este posicionamiento es novedad en nuestras letras y viene a encauzar el discurso teórico-práctico literario y la investigación filológica con las corrientes más actuales europeas e intercontinentales. Los análisis de textos que se despachan entre la bibliografía y la filología, en la senda de Ronald B. McKerrow, Charlton Hinman, Philip Gaskell, Lotte Hellinga, Edgard M. Wilson, Don W. Cruickshank y Jaime Moll, entre otros, y que nos han desvelado incógnitas sorprendentes sobre la elaboración de los impresos antiguos, son análisis de pequeños sistemas, de avances lentos, pendientes de la multitud de detalles que conforman la complejidad del libro. No es fácil dividir mentalmente la suma de estadios que aúna el texto impreso, aparentemente apacible, y volverlo del revés, descoserlo y desentrañar su anatomía textual. Se hace preciso abstracción, un aprendizaje que se adquiere ineludiblemente con la práctica y un arte combinatoria de los elementos que lo componen y de las normas que lo rigen para entenderlas o para desaplicarlas.

Al lado de la sensibilidad filológica que alimenta este libro hay una inteligencia, cultivada a través del estudio incesante, desgranada en finísimos y perspicaces análisis de selectos componente textuales: el título de la obra, la dedicatoria, y en una práctica de microcirugía realizada en determinados cuadernos para seguir la pista de su composición, que bastan como muestra. Un programa de estudio y de edición de este calibre resulta desbordante en el caso del Quijote e implica la aceptación de unos límites pero no la renuncia a intentarlo, como nos enseña el profesor Rico.

Este libro, valioso hasta la médula, transmite una voluntad firme de reconducir la práctica de la filología hacia la consecución de unos textos editados con propiedad. Tan feliz propósito y su ejemplo es un legado del espíritu humanista de su autor.

El texto del “Quijote”, con su subtítulo en primer lugar, está llamado a ser un referente inevitable en la filología; en claro, es una lección magistral.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XIII, 48 (enero-marzo, 2007)

Copyright ©



PATRIMONIO
NACIONAL

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca. Depósito legal: M-1496-1996.